DE LIBROS Críticas

Periférica publica una nueva traducción de la novela donde Maria Messina, afín a la poética del verismo, reflejó la marginación de las mujeres en la sociedad siciliana de principios del siglo XX

Un callejón sin salida

kioskoymas#prensa@editorialmediterranea.com

IGNACIO F. GARMENDIA

Elogiada por su maestro y corresponsal Giovanni Verga, máximo representante del verismo, de quien la misma editorial Periférica reeditó hace poco una de sus excelentes colecciones de cuentos, *La vida del campo*, cuyo estilo sobrio y contenido influyó sin duda en el de su paisana, Maria Messina fue durante décadas una autora medio olvidada, pero resurgió en las últimas décadas del siglo pasado y hoy es reconocida como una narradora de referencia en la literatura italiana de su tiempo. Ya en vida, desde finales de los años veinte, el nombre de Messina se fue difuminando por causa de la esclerosis que la apartó de la escritura. Para la crítica del siglo XXI, que destaca a la autora palermitana, con matices, entre las pioneras de la emancipación, su obra y en particular *La casa del callejón*, recién recuperada en una nueva traducción de Ángeles de los Santos, ensayó una suerte de *realismo doméstico* que adaptó los tonos de la escuela verista a un contexto específico, con la mirada puesta en la marginación de las mujeres sicilianas tanto en las comunidades rurales como en la burguesía urbana de provincias. Tan banalizada en nuestro tiempo, la palabra patriarcado recobra todo su sentido en sociedades como las retratadas por Messina o Elvira Mancuso, también siciliana, verista y publicada por Periférica, que ofrecen contornos asimilables a los de nuestro Mediodía en los inicios del Novecientos.



En *La casa del callejón* se escenifica una tiranía donde el cabeza de familia es dueño y señor de las vidas de las mujeres a su servicio. El patriarca, don Lùcio, administrador de bienes y usurero, es un hombre despótico que posa de benefactor ejemplar pero ejerce como monarca absoluto, para quien su esposa Antonietta y la hermana menor de esta, Nicolina, son vasallas encerradas en una casa que se parece mucho a una prisión. Los días de ambas transcurren conforme a un sucesión ritualizada de tareas y rutinas que apenas admiten excepciones, como en el episodio de la excursión al mar, mero paréntesis en una existencia plana, sin alicientes, acogida a una monotonía imperturbable. Messina divide la narración en dos partes separadas por años y es en la segunda, más dinámica, con los niños ya crecidos, entre ellos Alessio, que desempeña un papel relevante, donde se muestran las tensiones y sobreviene la tragedia, que rompe de manera brutal la atormentada paz de la casa. Hechas a una vida de renuncias, las dos hermanas viven atrapadas en una red de restricciones que se extiende a los hijos del matrimonio, pero también entre ellas se deteriora la convivencia y los celos, el resentimiento, los reproches, acaban minando la confianza. La mirada de Messina elude el patetismo, pero no dulcifica ni pone paños calientes. La fragilidad de la escritora, recordaba su sobrina Annie Messina, ocultaba una fortaleza de ánimo inusual, que le permitió mostrar "lo que se escondía tras la fachada de casas respetables, donde la mujer se mantenía en un estado de sometimiento cercano a la esclavitud".



D.S.

Maria Messina (Palermo, 1887-Pistoya, 1944).

El fondo feminista de la novela es ambiguo y al mismo tiempo incontestable. Es verdad que Messina retrata a mujeres pasivas que no se rebelan, lejos del patrón de las heroínas fuertes y dueñas de su destino, pero su manera de reflejar el entorno opresivo no deja dudas sobre la posición de la narradora. En realidad, la tácita denuncia de la postración, ajustada al contexto de las primeras décadas del siglo, ofrece también una lección estética, referida al modo más eficaz de plasmar esa denuncia. Al describir las viciadas relaciones entre los protagonistas y la resignación o la complicidad de las mujeres dominadas, sujetas a una estructura de poder que ignora cualquier pretensión de autonomía, Messina procede con una sutileza muy alejada de la reivindicación explícita. Y de hecho es no la intención, sino la calidad de su prosa lo que hace de ella una gran escritora. El tono desapasionado e impersonal, compatible con momentos de delicado lirismo, así como la viveza de los diálogos y el uso de la elipsis para sugerir los silencios, recrean con admirable fidelidad lo que aquel mundo cerrado no mostraba a primera vista.

El fondo feminista de la novela es ambiguo y al mismo tiempo incontestable

► **La casa del callejón.** Maria Messina. Trad. Ángeles de los Santos. Periférica. Cáceres, 2026. 136 páginas. 16,50 euros

MUCHACHAS SICILIANAS

Con voz propia

Publicada por entregas en 1920 y en volumen en 1921, *La casa nel vicolo* fue redescubierta medio siglo después tras su rescate en los primeros ochenta de la mano de Leonardo Sciascia, quien calificó a Maria Messina, en definición muchas veces citada, como "la Katherine Mansfield italiana", asociando la atención de ambas a los aspectos casi imperceptibles de la realidad con el arte de Chéjov. En España vio por primera vez la luz en una traducción de Fernando García Burillo para Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, siendo entonces, en 1996, la primera novela de Messina que se publicaba entre nosotros, precedida por los tres relatos de *Casa paterna* (1993) –con ellos había empezado la recuperación en Italia– aparecidos en la misma editorial, también en versión de García Burillo. Más recientemente, hemos podido leer los ocho contenidos en *Muchachas sicilianas*, traducidos por Raquel Olcoz para Altamarea (2022) y protagonizados asimismo por mujeres que se desenvuelven en la clausura, no en la Mesina innominada que sirve de escenario a *La casa del callejón* sino en "pequeños pueblos cerrados y apartados" de la Sicilia profunda, modelados por costumbres atávicas que señalan pautas ineludibles. La vinculación con la poética de Verga prestigia el nombre de Messina, así como los altos referentes propuestos por Sciascia, pero no basta la imagen epigonal para caracterizar a una autora con voz propia.